

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 27

Karma

Por Gabriel Burgos Suárez

KARMA

La Ley del Karma es una de las leyes más importantes de la Naturaleza. Debe ser estudiada y comprendida lo más completamente posible, pues de su conocimiento y observancia depende en gran medida nuestro crecimiento espiritual.

En nuestro mundo material, para regir los destinos de una nación, los Parlamentos expiden leyes que, por lo menos en teoría, deben cumplirse para beneficio de todos. Si se acatan, aparentemente todo va bien; pero si se violan, se crea el desorden, y para castigar las transgresiones se imponen penas generalmente arbitrarias. Las leyes difieren de un país a otro, dependiendo muchas veces las diferencias de los intereses creados de los legisladores. En algunos países, por ejemplo, delitos menores como hurtos o protestas contra el régimen de turno, pueden tener penas desproporcionadas como encierro, torturas y muerte en campos de concentración, la cadena perpetua o la pena capital; mientras que delitos mayores de corrupción cometidos por los mismos poderosos que manejan la economía, la política y la justicia, no se castigan, porque se emplean dilaciones, falsos testigos, maneras y procedimientos torcidos a su favor. Bien sabemos que pasan cosas así y otras por el estilo en países pobres y ricos, del primer y del tercer mundo, en dictaduras y democracias. Son leyes humanas expedidas por seres humanos imperfectos, muchas veces con sed de poder y ansias de enriquecimiento pronto y fácil por encima de cualesquiera consideraciones de justicia y equidad.

No pasa así con las Leyes de la Naturaleza. Éstas son leyes impersonales en absoluto que se cumplen inexorablemente. Nada externo ni interno puede cambiar o influir para manipular esas Leyes. No existe ningún ser, ni tribunal, ni juzgado, ni juez, ni fiscal, ni defensor, ni mediadores, para determinar un premio o un castigo para alguien. No hay nada ni nadie que pueda acertar o equivocarse en un dictamen voluntaria o involuntariamente. Y, en cambio, nadie se escapa a los sabios dictados de las Leyes Naturales, para bien o para mal. Una liturgia cristiana nos dice que **“una justicia perfecta gobierna al mundo”**. Todo el proceso sucede dentro de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros es personaje ilustre o reo, que va creando su destino propicio o desfavorable en la medida que acate o viole las impersonales Leyes Naturales. Tal como se nos advierte en una de las Escrituras cristianas: **“No os engañéis, Dios no puede ser burlado; lo que el hombre siembra eso cosechará.”**

En verdad, somos los arquitectos de nuestro propio destino.

Tan perfecta es la Ley del karma que tiene en cuenta todos y cada uno de los factores que entran en juego de momento en momento en todas las actividades de nuestra vida, que, aunque no nos demos cuenta, son muy complejas. Pueden, por ejemplo, tener lugar simultáneamente en los campos físico, emocional, mental y espiritual, con distinta fuerza e intensidad en cada caso. La siembra ha sido diferente en cada campo y, por consiguiente, la cosecha será relativa, proporcional y exacta en el correspondiente campo.

Un ejemplo nos puede ayudar a comprender lo anterior. Supongamos a dos hombres muy adinerados que ejecutan una obra similar: la construcción, dotación y recursos de un hospital para gentes pobres. Ambos están llenando una necesidad de muchas personas desamparadas. Ambos están ejecutando una importante y generosa obra de caridad. Pero el motivo que los lleva a esto es muy diferente. Uno lo hace porque siente compasión por los que sufren; el otro, que carece de esta compasión, lo hace porque quiere que se le recuerde durante muchos años como alguien generoso, y, para ello, en un gran letrero hace que al frente del edificio se coloque su nombre indicando su obra: “Hospital Fulano de Tal”.

La acción en el campo físico ha sido la misma y en ambos casos suple las mismas necesidades, de modo que el resultado kármico debe ser similar en ambos casos. Se siembra en lo físico, se cosecha en lo físico; la causa es física, el efecto es físico. Posiblemente, en la vida siguiente ambos gozarán de recursos para una vida desahogada o inclusive con abundantes bienes materiales. Pero en el campo de la mente y del sentimiento, los motivos han sido diferentes y la cosecha tiene que ser diferente. El que hizo la obra porque buscaba aliviar el sufrimiento, creció internamente, venció en gran medida sobre su naturaleza egoísta, y su capacidad de aliviar el dolor y solidarizarse con el que sufre en ésta y en vidas futuras habrá aumentado. El otro, tal vez, con su actitud egoísta, buscando reconocimiento y admiración de los demás, hizo que creciera su ‘yo’ personal que lo aísla y separa aún más de los otros seres. En la cosecha, posiblemente el dinero y los bienes de que dispondrá, serán causa de conflictos y dificultades personales o familiares o sociales.



Este cuadro es un intento para mostrar los resultados, en la vida presente, de las acciones en la vida pasada en los mundos del pensamiento, del sentimiento y del espíritu. Nosotros no sabemos cuáles serán los resultados que se presentarán en el futuro, pero, lo que es cierto, es que serán de justicia perfecta, pues así obran las Leyes Naturales. Del ejemplo anterior y de lo que nos presenta el cuadro, debemos darnos cuenta de que lo más importante de cualquier acción es el motivo — el por qué pensamos y sentimos y actuamos de una determinada manera en cada caso u ocasión de instante en instante.

Cómo opera el karma

Cuando estudiamos la reencarnación tratamos sobre la obra de los Señores del Karma, los *lipikas*, y de cómo, con una sabiduría de la cual carecemos la mayoría de los seres humanos en la actualidad, nos colocan en cada nuevo renacimiento en el lugar, en la familia y en el medio más adecuado para continuar nuestra educación como egos, para acercarnos cada vez un poco más al ideal del hombre perfecto.

Insertamos un cuadro que muestra la acción de los *lipikas* para realizar esa tarea, y que iremos explicando.



En el centro tenemos representados a los Señores del karma, los *lipikas*. Allí, de la izquierda y de la derecha vienen unas flechas que señalan la observación y consideraciones que ellos tienen en cuenta del pasado del ser que va a reencarnar —su karma, y del futuro que le corresponde y espera para alcanzar el arquetipo —el estado del Hombre Perfecto.

El Hombre Perfecto ya existe en el mundo de las Ideación Divina, así como, para hacer una analogía, la estatua de David ya existía en la mente de Miguel Ángel antes de comenzar a esculpirla en un bloque de mármol. Él tenía el bloque, pero tuvo que usar martillo, mallete y cincel para quitar todo lo que fuera inútil para su propósito; además de pulir cada punto de la estatua y resaltar cada músculo y cada rasgo para expresar la obra en toda su belleza. Nuestra tarea es como la del escultor. El Hombre Perfecto ya existe como idea, pero tiene que surgir del bloque en bruto, que es nuestra naturaleza egoísta, torpe, ignorante en grado sumo del propósito de la vida. Esculpir y pulir la estatua es tarea de cada cual; nadie puede hacerla por otro. Los *lipikas* no pueden hacer el trabajo que nos corresponde, pero, con su sabiduría, pueden colocarnos en las condiciones adecuadas y óptimas para realizarlo, para dar un paso más en la dirección correcta que nos conduzca al ideal del Hombre Perfecto. Ésta es su tarea desde el punto de vista de la vida y de la forma.

En cuanto al karma, desde el punto de vista de la vida, de la conciencia, que corresponde a pensamientos, sentimientos y acciones del pasado, hay dos estados para consideración de los *lipikas*: uno, es aquel que está pronto a manifestarse en esta vida, y que por lo tanto es inevitable; se le denomina como karma maduro (*Prârabdha* en sanscrito). Y otro, el acumulado o latente (*Sanchita*), que es el constituido por multitud de causas que vamos acumulando en el decurso de nuestra vida y que no pueden tener inmediata realización.

En cuanto al karma, desde el punto de vista de la forma, los *lipikas* tienen en cuenta las capacidades y aptitudes del ser por encarnar para colocarlo en un medio adecuado para que pueda desarrollarlas — el país, los padres, el entorno familiar, educativo, social, y muchos otros que consideran necesarios en cada caso particular; lo mismo que múltiples factores de incapacidad y dificultades necesarios para superar errores del pasado y enderezar el camino torcido que se venía recorriendo, todo con un sentido educativo y nunca punitivo. Los estados equilibrados, gozosos, creativos, felices, y todos sus afines; lo mismo que los estados de desequilibrio, pena, vida sin sentido, conflictivos, y todos sus semejantes, conducen a afirmar lo bueno y a desarraigar lo malo en nuestra naturaleza, para acercarnos poco a poco al estado de perfección que se encuentra en el arquetipo del Hombre Ideal.

De lo visto hasta ahora, muy someramente y a vuelo de pájaro, pues esta Ley del Karma es muy compleja y debemos seguir estudiándola a profundidad, encontramos que físicamente karma es acción, y metafísicamente es la Ley de Retribución, la Ley de causa y efecto o de causación ética.

El karma no crea ni designa nada. El hombre es quien traza y crea las causas, y la Ley kármica ajusta los efectos, y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva, como una rama de árbol, que, si se dobla con violencia, rebota con la fuerza correspondiente. Si se fractura el brazo que trató de doblarla, la rama no tiene ninguna culpa sino fue nuestra propia imprudencia la que acarreó tal desgracia.

KARMA

Folleto teosófico colombiano #27

El karma no destruye la libertad intelectual e individual. Los seres humanos somos perfectamente libres para escoger nuestra manera de obrar: correcta o incorrecta, buena o mala, útil o dañina. Pero todo tiene un precio. Los resultados de la acción corresponden justa y sabiamente a la causa que libremente ejercemos. El pasado ya pasó, el futuro no ha llegado; lo único que tenemos cierto es el presente y la acción está en nuestras manos. De modo que el momento actual es el más importante y el único que tenemos.

